

El grupo como herramienta de trabajo desde los servicios sociales

Àngels Vives Belmonte¹

Resumen

El trabajo hace una aproximación a la paradoja del poco uso que se hace en la red de bienestar social del grupo como herramienta de trabajo para favorecer las capacidades cooperativas de los usuarios de los servicios. Describe la importancia en el desarrollo de la humanidad de los grupos y cómo hasta el siglo XX no se pueden pensar los grupos como herramienta de trabajo para la curación y la activación de la autonomía del sujeto. Introduce la teoría de Wilfred R. Bion sobre el funcionamiento grupal, distinguiendo los Supuestos Básicos como configuraciones emocionales primitivas y el Grupo de Trabajo como la capacidad organizativa grupal. Describe las diferentes modalidades de grupos que se hacen en las redes de Salud y de Salud Mental, y habla de la necesidad de los profesionales de poder trabajar acompañados y aliviados de la soledad de las consultas.

Palabras clave: Grupo de trabajo, salud mental, psicología de masas, observatorio de bebés.

Para citar el artículo: VIVES BELMONTE, Àngels. "El grupo como herramienta de trabajo desde los servicios sociales", en *Revista de Treball Social*, núm. 201 (abril 2014) Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. Pàgines 40-49. ISSN 0212-7210.

Abstract

This work is an approximation to the paradoxical fact of the little presence of group work in the welfare system to promote the users' cooperative capacities. It describes the importance of groups in Humanity development and how since the end of the 20th century it starts to be considered a tool to care and to activate individual's autonomy. It introduces Wilfred R. Bion's theory about group functioning (distinguishing Basic Assumptions as primitive emotional configurations and Work Group as the group capacity for organization). It describes different group models used in health services and mental health services pointing out the professionals' need to work together and lightened of the loneliness in consultations.

Key words: Work group, mental health, mass psychology, babies' observation.

¹ Psiquiatra. Psicoanalista (Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP)- International Pshychoanalytic Association (IPA)). Presidenta de la Fundació Congrés Català de Salut Mental. Miembro del Grupo Alfa. Instituto de trabajo grupal y familiar. Miembro de ABE para la Observación de Bebés. Docente y supervisora de trabajo en grupos y familias en varios equipos de la Red de Salud Mental. Correo electrónico: 8226avb@comb.cat

Una paradoja

Desde siempre me ha llamado la atención que desde los dispositivos de trabajo social se haya dispensado poca atención a los usuarios de los servicios en grupo. No se les ha invitado mucho a participar en grupos en los que el profesional pueda articular la capacidad de los usuarios de compartir, identificarse, poner en común su situación. La disposición grupal permite poner en juego la capacidad pensante y cooperativa que emerge cuando estamos con otros, si se da una buena contención de la tarea grupal. Tampoco la he observado en este medio respecto al formato grupal interpadres, grupos de ayuda mutua, que a menudo han quedado fuera de las competencias de los trabajadores sociales. En cambio, sí que los han favorecido, facilitando y articulando espacios de estas características que ya vienen organizados, pero por asociaciones o iniciativas ajenas a la red de Bienestar Social. Es necesario, pues, que se organicen perspectivas de atención propia del trabajador social, que incluyan la posibilidad de recibir la demanda, o de elaborar y realizar un trabajo a partir de ser acogida y trabajada grupalmente.

Para hacer esto es necesario que el trabajador social se familiarice con esta herramienta de atención, al igual que se está haciendo en los Servicios de Salud Mental hace más de cuarenta años. Mi percepción, aunque conozco poco el trabajo dentro de los dispositivos de Bienestar Social, me da una idea más de trabajo individual y familiar que de manejo grupal. Me llega más como una réplica de una concepción psicóloga que de una disposición de las propias concepciones teóricas de la disciplina social.

Social y grupal no pueden funcionar disociadamente. Desde la concepción teóri-

ca y técnica de intervención en trabajo social, se ha dado gran valor a la capacidad de acogida y la atención personalizada a los usuarios o a la detección de situaciones de riesgo o al trabajo familiar, todas ellas actividades asistenciales o preventivas de primer orden e imprescindibles. No obstante, es necesario que los profesionales de TS hagan suyos los instrumentos de trabajo que ya hace muchos años estamos usando los profesionales de SM. Y el trabajo con grupos tiene necesariamente un carácter social.

En la situación social actual, muchas personas que han desarrollado recursos propios adecuados a su desarrollo personal, con capacidad de sostener estudios y trabajo, se han visto privadas de los recursos básicos, tales como trabajo, vivienda y recursos alimentarios mínimos para ellas y sus familias. Son personas con capacidad de hacer uso de los recursos grupales de una manera adecuada. Si la actitud de atención se hace sólo con un carácter individual, y articulando los recursos del sector y comunitarios puede ser insuficiente, sobre todo es muy abrumadora para el profesional que debe soportar el peso de las demandas solo en su despacho, y con la carencia de recursos para satisfacer las necesidades expresadas. Es fácil que se dé una regresión e instalación en un funcionamiento altamente dependiente, o un abandono desesperanzado. Creo que sólo puede revertirse esta situación si los usuarios, grupalmente, adquieren la capacidad de pensar y organizarse. Y por eso necesitamos del grupo. Sea un grupo de características de ayuda mutua o un grupo con profesionales que organizan y sostienen el grupo.

Han sido más iniciativas sindicales las que han organizado grupos de personas en paro de larga duración, que están teniendo una

buena aceptación de parte de las personas afectadas.

■ **Creo que reunir a los usuarios en un espacio donde poner en común la situación de necesidad sería el primer paso para la activación de un sistema de responsabilidad colectiva que permite la emergencia de pensamiento nuevo.**

Creo que reunir a los usuarios en un espacio donde poner en común la situación de necesidad sería el primer paso para la activación de un sistema de responsabilidad colectiva que permite la emergencia de pensamiento nuevo. Es desde esta responsabilidad colectiva que se hará posible asumir el peso de la responsabilidad subjetiva. Todos y cada uno tenemos responsabilidad de encontrar una salida, un pensamiento nuevo, que nos rescate de la situación que estamos viviendo.

Y otra situación importante es que el grupo permite trabajar acompañado. Seremos dos (tres, si es posible un observador en el grupo) que estaremos juntos para hacernos cargo de llevar el grupo a la tarea de pensar. Esta situación es verdaderamente aliviadora también de la soledad del profesional en su despacho.

Un apunte

Dado que mi trabajo está inspirado desde mi formación como psiquiatra y psicoanalista, no quiero pasar por alto una deuda que tenemos en particular a una mujer, en la prehistoria del trabajo terapéutico en grupos. Esta deuda es hacia Jane Addams

(Illinois, 1860 – Chicago, 1935). Una mujer que supo poner en marcha un dispositivo eminentemente grupal, lejos de la idea de beneficencia.

Jane Addams, juntamente con Ellen Gates Starr, crean la Hull House en Chicago en 1889. Esta mujer vivió una infancia difícil. Murió su madre cuando ella tenía dos años y fue criada, junto con sus hermanos, por la segunda mujer del padre, que tuvo dos hijos más.

Jane crea esta casa de acogida, donde son recibidos inmigrantes y gente desfavorecida de las barriadas marginales de Chicago. Llegan a recibir hasta 2000 personas por día, y crean toda una estructura que permite las clases para adultos, clases de historia, cocina, actividades artísticas, grupos de teatro, bolsa de trabajo y otros. Publicaron, en 1895, un trabajo que encargó el Departamento de Trabajo del Gobierno en 1893, para obtener un censo sobre salario y etnicidad de los barrios marginados y viviendas de Chicago. Este estudio *Hull-House Maps and Papers* fue el inicio de todo un trabajo de investigación con una metodología que adoptó la Escuela Social de Chicago.

Fue co-fundadora, en 1915, de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, en plena Gran Guerra. Fue profesora asociada de Sociología de la Universidad de Chicago y Premio Nobel de la Paz en 1931, primer premio Nobel otorgado a una mujer en EE.UU.

Necesitaba, primero, aproximarme a esta mujer, para ver que la grupalidad no es ajena al trabajo social, y creo que ha habido un cierto alejamiento a esta disposición, como si trabajar en grupo tuviera más que ver con la beneficencia que con un trabajo riguroso y singular.

Los grupos humanos

Desde toda la historia de la humanidad, los grupos han sido el elemento central para hacer frente a las necesidades colectivas, desde la necesidad de amparo, protección, nutrición, a la necesidad de defensa frente a una amenaza interna o externa al propio grupo. Para comprender más cabalmente el hecho grupal necesito representármelo mejor, como en una mirada del más ancestral, como homínidos.

Desde el inicio de la humanidad nos hemos organizado en grupos para hacer frente a las situaciones de alta necesidad. Sea en los funcionamientos nómadas, pero especialmente a partir de la instalación sedentaria, el grupo ha sido el organizador del hacer y el pensar humano, incluyendo el cuerpo. En este escenario nos encontramos que completa la erección corporal que permitirá la liberación de las manos y su uso instrumental, se producen multitud de elementos nuevos. Se libera la garganta, lo que permitirá la emergencia de un aparato fonador, y se crea un desarrollo encefálico considerable. La posibilidad de fonación, por lo tanto el lenguaje, accediendo a un sistema simbólico en continua expansión, que incluye además de sonidos y palabras representaciones en imágenes, números, formas geométricas, sonidos que se expresarán como notas musicales, movimientos que se expresarán en la danza. Todos estos elementos simbólicos permiten el pensamiento y la comunicación.

Pero a pesar de que hace millones de años que nos relacionamos en grupos, que toda la historia de la humanidad está relacionada con fenómenos grupales, no es hasta el siglo XX que el grupo es concebido como instrumento terapéutico o como herramienta de trabajo.

■ Pero a pesar de que hace millones de años que nos relacionamos en grupos, que toda la historia de la humanidad está relacionada con fenómenos grupales, no es hasta el siglo XX que el grupo es concebido como instrumento terapéutico o como herramienta de trabajo.

Este fenómeno, es decir el tomar conciencia del potencial de crecimiento (y destructivo) de los fenómenos grupales, no es nuevo. Lo que sí que es nuevo es que el estudio y la observación de los fenómenos grupales nos dote de un instrumento de trabajo muy potente para poder ayudar a los usuarios de trabajo social, como estamos haciendo desde hace muchos años en los servicios de Salud Mental.

Mi propuesta de trabajo es pensar en una cuestión: cada situación de grupo produce la emergencia de un aparato psíquico grupal, que tendrá, según el momento del grupo, una vida efímera, *ad hoc*, para un momento determinado, o más estructural y complejo si el grupo tiene más larga vida. Instituciones, organizaciones, estados, nos indican que existe una cohesión en el aparato psíquico grupal que se hace reconocible. Este aparato psíquico poderoso también se fragiliza y disfunciona fácilmente, perdiendo coherencia, deformándose, fragmentándose o perversiéndose. Estamos en un momento en que la situación social nos habla de todo esto.

Este aparato psíquico grupal requiere del desarrollo de un instrumental teórico-técnico para observar qué y cómo se dan los fenómenos grupales y poder describir su naturaleza, su estructura y su funcionamiento.

Algunos interrogantes. ¿Qué es un Grupo?

¿Qué es un grupo? ¿El grupo tiene una entidad psíquica? ¿Cuál es su aparato psíquico?

¿Es un aparato hecho de sueños, el grupo? Heráclito afirma que incluso los durmientes participan en la vida mental de los despiertos o los pensantes.

¿Está hecho de sueños, de mitos? ¿Dónde se soportan?

Hay un soporte material de la mente grupal? ¿Cómo y dónde se guarda memoria de los acontecimientos colectivos? ¿Son los mitos este apoyo? ¿Es el arte? ¿Es la ciencia?

¿Cómo se organiza la mente del grupo para llevar a cabo la tarea y llevarla a la acción sostenida, una acción coherente con la tarea que se ha decidido?

¿Cómo recae la historia colectiva en el individuo? Todos vivimos un tiempo común, una historia común, ¿pero recae de la misma manera?

Mi manera de pensar el grupo tiene que ver con mi formación psicoanalítica, con mi formación en Observación de Bebés y especialmente con los trabajos de Wilfred R. Bion. Esta será la base de mi aproximación teórica.

El uso del grupo como herramienta terapéutica

Sabemos que el funcionamiento en grupo ha estado presente desde el inicio de la humanidad, ha creado justamente la dimensión humana, indisoluble de la dimensión de lo grupal. No obstante, la historia de los grupos como herramienta terapéutica es re-

lativamente nueva. No empezó como recurso psiquiátrico, ni en el ámbito de Salud Mental. Fue a principios del siglo XX, hacia 1905 en Boston; Joseph Pratt, un médico internista, puso en marcha un dispositivo de atención en grupo para pacientes afectados de tuberculosis pulmonar. Se trataba de un centro ambulatorio donde iban pacientes sin recursos para ingresar en la clínica. Le dio la categoría de tratamiento y consistía en explicar cuestiones relativas a la alimentación, el descanso, la manera de ejercer los controles de pulso, temperatura corporal, peso, para poder hacer un seguimiento conveniente del proceso terapéutico. Se dio cuenta de que aunque estaba planteado como un grupo educativo, los pacientes hablaban espontáneamente de su situación y les resultaba beneficioso. Más adelante aplicó este procedimiento en la clínica en la que trabajaba con los pacientes ingresados, y observó mejores evoluciones en los pacientes que asistían regularmente a sus grupos.

Esta experiencia se suele considerar el punto de partida del trabajo en grupos como herramienta terapéutica, en el sentido de que se produce una toma de conciencia del plus terapéutico que supone la disposición grupal.

El grupo como herramienta terapéutica tiene una prehistoria y una historia

Freud, y después Bion, citan a diferentes autores, entre ellos Gustave Le Bon (1841-1931), psicólogo social francés que en 1895 publicó un libro, *La psicología de las masas*, en el que describe su comportamiento, inspirado en gran medida por la Revolución Francesa. Este libro, en dos años, tuvo más de veinte ediciones, es decir que suscitó un gran

interés. El primer capítulo es “Características generales de las masas. Ley psicológica de su unidad mental”. Habla de una unidad mental en el funcionamiento de la masa y va describiendo sus características: sugestionabilidad, impulsividad y otros. Cuando habla de “La imaginación de las masas” dice: “Hasta cierto punto, las masas están en la posición del durmiente, la razón del cual, temporalmente suspendida, permite el surgimiento en la mente de imágenes de extrema intensidad que se disipa rápidamente si fuesen sometidas a la acción de la reflexión”. Es decir, relaciona dormir, soñar, imágenes de extrema intensidad que se dan en un estado particular de las masas.

Freud, en sus trabajos *Psicología de las masas y análisis del Yo, Tótem y Tabú, Moisés y la religión monoteísta* y otros, se inspira en algunos aspectos en la lectura de los trabajos de Le Bon.

Estos trabajos, entre muchos otros, constituirán la base para entrar en la historia del grupo como herramienta de trabajo.

Historia del trabajo en grupo como herramienta terapéutica

Habrá que ir a contemplar el paisaje desolado por las dos guerras de la primera mitad del siglo XX, especialmente en Europa y Japón, con millones de muertos, a fin de comprender la necesidad de los pensadores en aquel momento de reflexionar y profundizar en el comportamiento grupal humano. ¿Qué había llevado al hombre a una situación de destrucción tan terrible? Era necesario el estudio del comportamiento de los grupos humanos como responsabilidad individual y colectiva.

En Northfield, durante la Segunda Guerra Mundial, aparece un núcleo de pensamien-

to en los oficiales psiquiatras que atienden a los soldados que son relevados del frente por neurosis traumática.

Bion, Rickmann, Foulkes, entre otros, organizan trabajo con los soldados desde una perspectiva grupal, de pabellón. Wilfred R. Bion publica estos trabajos en diferentes momentos que van desde 1942 a 1961, en que da la versión definitiva, *Experiencias en grupos*. En 1948 es invitado a poner en marcha una investigación sobre grupos en la Tavistock Clinic. Foulkes, por otra parte, iniciará su propio trabajo. Lo que ambos tienen en común es su formación psicoanalítica, que les permite concebir la entidad pensante de los grupos y sus funcionamientos inconscientes.

Antes de eso, a partir de la Primera Guerra Mundial, Lazell, psiquiatra americano, trabajó grupalmente con soldados en situaciones de estrés post-traumático.

Algunas ideas básicas de Bion respecto al funcionamiento de los grupos

Supuestos básicos. Grupo de trabajo. Sistema protomental

Trataré de seguir estos postulados bionianos para acercarme a la idea de desarrollo del aparato psíquico del grupo y del aparato psíquico grupal del individuo. Es decir, hay un aparato psíquico del grupo. También en cada individuo hay un espacio más o menos desarrollado, más o menos complejo, en donde se da una representación y una resonancia de los fenómenos grupales.

Bion describe las configuraciones emocionales del grupo como entidad, y lo hace desde la intuición de un aparato primitivo activo en todos los miembros, que incluye el

cuerpo en su totalidad, que está en la base, y un sistema mítico en relación a esta constelación corporal. Junto a este aparato básico, postula la existencia de un aparato sofisticado que permite el desarrollo del grupo y de sus individuos, que denomina Grupo de Trabajo.

Organizadores - Supuestos básicos

Son configuraciones o constelaciones emocionales, por tanto incluyen el cuerpo, el sueño y el mito. Describe tres supuestos y en cada momento hay un supuesto operativo, y se van sucediendo, sin ser nunca simultáneos. El supuesto básico expresado deja a los otros dos no operativos, pero no inactivados. Los supuestos funcionan de manera atemporal, es decir no tienen en cuenta gestión de tiempo.

Supuesto de dependencia, donde el mito predominante tiene que ver con la necesidad de encontrar en el grupo un espacio de confianza, donde vamos acompañados, amparados, protegidos y nutridos. Protegidos desde esta necesidad de amparo, seguridad y nutrición que permitirá una desactivación del sistema de alerta y nos permite dormir y soñar. Hay una expectativa de que el grupo nos protegerá del desamparo y nos da un lugar de pertenencia.

Supuesto de Ataque y Fuga, siguiendo también la línea del eje neuroendocrino corporal con el sistema de alerta activado. El grupo debe protegernos de una amenaza que proviene del exterior o del interior del grupo, de modo que nos organizamos para el ataque o la fuga, en una clara posición de conflicto y defensa. Si la lucha se organiza con respecto a otro grupo, esto proveerá unos escenarios y unos relatos diferentes de cuando la amenaza está situada dentro del

propio grupo, configurando situaciones de chivo emisario o de chivo expiatorio (expulsión o sacrificio-destrucción de este miembro) que nos lleva a la idea del enemigo dentro del grupo.

Supuesto de apareamiento, siguiendo también el cuerpo, y también su eje neuroendocrino. El grupo deberá proveer la posibilidad de apareamiento, de que el grupo soporte el dos, la pareja, la intimidad a dos. Y este emparejamiento permitirá la supervivencia del grupo. En la dimensión mítica esta pareja llevará un bebé, una idea nueva, un mesías que nos rescatará de nuestra aflicción —esperanza mesiánica— y abrirá nuevas posibilidades para el grupo.

Cada uno de estos supuestos creará un clima emocional característico que nos involucra a todos de forma anónima y unánime, con diferente valencia. El término —valencia— lo toma de la química, y describe una disposición combinatoria para cada supuesto básico. Es decir, uno puede tener una valencia más alta para combinarse con el supuesto de ataque-fuga y otra para el supuesto de dependencia, pero todos tenemos esa necesidad. Es decir que en un momento determinado se activa en todos los miembros del grupo un determinado supuesto, pero no con la misma intensidad.

El Sistema Protomental es una concepción de un espacio donde lo somático y lo psíquico son indiferenciados, y donde se encuentran alojados los supuestos no operativos en ese momento. La idea es que en la salud del grupo los supuestos alternan. Si un supuesto queda sin la posibilidad de expresarse, esto nos enferma tanto somática como psíquicamente.

Grupo de trabajo

Es el organizador del grupo para la reali-

zación de una tarea. Este dispositivo del grupo opera con criterios diferentes de los supuestos básicos, aunque los ha de tener en consideración. Trabaja con criterios de tiempo, sentido de la oportunidad, ponderación, discernimiento. También con criterios de singularidad de cada miembro, con el método de trabajo. Incluye todos los elementos que más adelante Bion propuso en la Tabla para organizar pensamiento (hipótesis definitoria, defensa, notación, atención, indagación, acción). Opera con memoria, registro de la experiencia.

Cuando en un grupo hay que realizar un trabajo que emerge desde su auténtica necesidad, la puesta en marcha de la acción no es sencilla. A mí me recuerda la dificultad de un bebé que aún no ha organizado su aparato psicomotriz para conocer las distancias, la fuerza adecuada... En el grupo también pasa. La acción puede ser lenta o demasiado rápida, precipitada, brusca, insegura e inestable. De modo que requiere entrenamiento. Capacidad de acción y sostenimiento en el tiempo, de una acción coherente con la necesidad del grupo.

Bion nos explica cómo los grupos tienden a instalarse en funcionamientos regresivos que se organizan alrededor de la necesidad de que otros piensen y hagan por ellos, los líderes, los políticos (supuesto básico de dependencia), o bien entran en funcionamientos paranoides, cuando se sienten amenazados desde dentro o desde fuera del grupo (supuesto básico de ataque y fuga), o bien se instalan en la idea de que aparecerá una idea nueva, o un líder nuevo, que a modo de un mesías nos salvará de la situación, esperanza mesiánica (supuesto básico de apareamiento). Es sobre estos funcionamientos básicos que organizan la vida emocional del

grupo que se instala lo que denomina Grupo de Trabajo. El Grupo de Trabajo vendría a ser como un barco en medio del mar, por encima de las corrientes submarinas y las tormentas (emociones y supuestos básicos),

■ **El Grupo de Trabajo sería una organización psíquica que nos lleva a la culminación de una tarea. Necesita contar con un elemento: la cooperación de sus miembros.**

pero que suele llegar a puerto.

De hecho, Bion habla de la importancia y la fortaleza de esta organización de la mente grupal. El Grupo de Trabajo sería una organización psíquica que nos lleva a la culminación de una tarea. Necesita contar con un elemento: la cooperación de sus miembros. Este es un elemento central. Otros serán que a diferencia del funcionamiento por supuesto básico, el G. de T. cuenta con los criterios de realidad, tiempo, proceso, organización, disponibilidad, sostenibilidad, singularidad de cada miembro, memoria del grupo, aprende de la experiencia. Nos advierte de la importancia de la cooperación en el grupo de trabajo.

Patología de la grupalidad. Sólo un apunte.

Como elemento poderoso de la organización humana, el grupo también enferma. Toda la potencialidad que tiene como matriz del crecimiento de sus miembros puede revertir en funcionamientos patológicos que no corresponde tratar aquí. Sólo quiero ha-

cer un apunte ya que todos conocemos la capacidad de enfermar que también tienen los grupos humanos, desde los funcionamientos en familias enfermas, el funcionamiento de las sectas o la situación sociopolítica actual.

Desde Salud Mental y Trabajo Social no hacemos otra cosa que trabajar con esta realidad. Las familias que consultan a menudo son grupos humanos que han enfermado por diferentes razones, que muchas veces tienen un componente transgeneracional que se va transmitiendo. Otras veces hay disfunciones más sencillas que se pueden revertir y aliviar, pero tenemos que aprender a diagnosticar los procesos de patología grupal y social. Debemos prestar más atención a cómo sabemos que se instalan los funcionamientos patológicos en los grupos.

La importancia y la responsabilidad que tenemos como agentes de salud individual y colectiva nos colocan en la necesidad de crear espacios de pensamiento colectivo para hacer frente a las dificultades que nos plantea el momento actual. Creo que no hay otra manera de dar respuesta a las necesidades que tenemos planteadas.

Expansión del trabajo terapéutico en grupos

Tras las primeras experiencias usando el grupo como herramienta, elemento terapéutico, que he referido con un médico internista, Joseph Pratt, no hemos parado de usar los grupos como espacio de observación terapéutica. En todo el mundo se ha producido una gran expansión del uso de este recurso, a muchos niveles diferentes y con elementos teóricos-técnicos muy diferentes.

En Europa, América del Sur y también en los EE.UU. se va abriendo un amplio

abánico de experiencias grupales. Las enfermeras, pronto, especialmente las comadronas, usaron los grupos para dar espacio a las embarazadas y los temas de crianza. Desde las instituciones psiquiátricas, a mediados del siglo XX se puso en marcha un cuestionamiento de la forma de entender la atención a los pacientes, y de entender la enfermedad mental. Las asambleas de pacientes y personal en los pabellones de los hospitales psiquiátricos abrieron posibilidades de pensamiento nuevo.

Por otra parte, se pusieron en marcha experiencias con médicos de cabecera, grupos Balint, que más adelante incluyeron enfermeras y trabajadores sociales.

En los centros de atención a Salud Mental a nivel ambulatorio la expansión del trabajo en grupos ha sido importante. Se han constituido grupos con pacientes que presentan diversidad de padecimientos. Desde Grupos de Acogida o de atención a la demanda, a grupos a tiempo limitado en las áreas básicas de salud, grupos de patologías más leves (ansiedad-depresión), grupos con personas con patología mental severa, con adicciones. Grupos de familiares. Grupos multifamiliares. Grupos abiertos y grupos con plazo. Grupos con niños, grupos con adolescentes y grupos con personas mayores.

En los Servicios de Rehabilitación Psicosocial, el grupo es el principal elemento de trabajo.

Ahora bien, esto no quiere decir que “todo vale”. Quiero decir que de la misma manera que el grupo puede ser una matriz del crecimiento y desarrollo de sus miembros, aumentando su discernimiento, su autonomía, el criterio propio, la capacidad de tomar decisiones y la capacidad de acción,

puede también, si no conocemos bien sus mecanismos, favorecer funcionamientos regresivos e infantilizadores, uniformantes y patológicos.

Creo que es importante estar atentos a los funcionamientos grupales regresivos, que nos podrían hacer manipuladores o manipulables, y por lo tanto se necesita un rigor alto en la concepción del trabajo grupal. Hay que saber que el grupo es una herramienta de trabajo que se debe saber emplear desde el respeto a la singularidad de cada sujeto dentro del grupo y al mismo tiempo el cuidado del espacio común.

Formación en trabajo grupal

Hay que tener una formación para llevar grupos. Y esta formación se va adquiriendo especialmente de una manera: observando grupos. La observación de grupos ha sido la herramienta más importante para el aprendizaje del trabajo en grupos.

La figura del observador es importante, y el grupo un lugar idóneo para este trabajo

y entrenamiento.

Hay también una formación teórico-técnica, que no se adquiere en pocas sesiones de trabajo. Hay que aprender las bases teóricas fundamentales del funcionamiento psíquico del sujeto y los funcionamientos emocionales y del pensamiento grupal. Hay que aprender a trabajar con otro con quien compartir la tarea de llevar un grupo.

Mi formación como psicoanalista y desde la formación en Observación de Bebés ha sido importante para ayudar a mi trabajo en grupos terapéuticos. No quiere decir que haya que hacerse psicoanalista para trabajar en grupos. Pero sí que hay que conocer las bases de la psique humana, teniendo en cuenta la dimensión inconsciente de los fenómenos que se dan en un grupo. También son necesarios el respeto y el sentido común, la capacidad de resistir el desánimo, la paciencia y la perseverancia como elementos esenciales para poder acompañar a los otros. Acompañarlos en los trabajos cooperativos por el pensamiento y la acción que nos rescate de las dificultades que los humanos tenemos planteadas.

Bibliografía

- Wilfred R. Bion. *Experiencias en grupos*. Paidós 1980. ISBN 8475090206, 9788475090207
- Wilfred R. Bion. *Transformaciones*. Promolibro. ISBN 978-8479864392.
- Wilfred R. Bion. *La tabla y la censura*. Gedisa 1982. ISBN 978-8474321616.